



Correspondencia Episcopal

Escuchar el clamor de los pueblos

Queridos hermanos:

El próximo domingo celebramos la fiesta de la Ascensión. Cuando Jesús subió a los cielos, se rompió el techo de este mundo y se inauguró el Reino prometido. A partir de ese momento, el cielo está abierto, está habitado por nuestra naturaleza humana que, en Cristo, Dios y hombre verdadero, participa ya de la gloria. Allí nos espera el Señor, para que donde nos ha precedido nuestra Cabeza estemos también nosotros como miembros de su cuerpo.

En la Ascensión, contemplamos cómo la Palabra que había puesto su tienda entre nosotros y se había hecho voz para comunicar el amor del Padre, vuelve a donde estaba desde toda eternidad. En aquella Palabra estaba ya dicho todo lo que el Padre quería comunicarnos, y no se puede añadir nada en lo que toca a nuestra salvación. Entre nosotros ha quedado su eco, que se repite una y otra vez en la Escritura, en los sacramentos, en los hermanos, especialmente los más necesitados... El Espíritu Santo nos recuerda todo lo que dijo Jesús y nos lleva a su comprensión más profunda, convirtiendo el eco en Palabra viva. ¡Gran misterio de comunicación y comunión entre Dios y los hombres!

El último mandato de Jesús a sus discípulos, antes de subir al cielo, fue: “Id al mundo entero y anunciad el Evangelio” (Mc 16, 15). Por eso, el día de la Ascensión celebremos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, medios preciosos para que la Palabra de Dios llegue a toda persona, en todos los pueblos y naciones, en todos los tiempos y lugares. Este año, el Santo Padre en su mensaje subraya que para que haya verdadera transmisión del evangelio es necesario escuchar con los oídos del corazón. Seguramente el Papa Francisco tiene en mente el proceso sinodal en que está embarcada la Iglesia entera. En estos días, vamos a concluir la fase diocesana, que ha consistido en una consulta lo más generalizada posible para escuchar a todos. Es un paso necesario previo al discernimiento y a las decisiones a adoptar para que la Iglesia adapte sus estructuras a la misión evangelizadora.

El Papa propone que también los medios de comunicación participen de esta dinámica sinodal y misionera. Para comunicar no basta ser espectador desde fuera, es necesario escuchar, ponerse en el lugar del otro, captar aun aquello que no dice, sus expectativas y esperanzas... y responder con empatía en su mismo lenguaje. La escucha no es cuestión solo del oído, sino de toda la persona y en especial del corazón, porque escuchar en el fondo es una dimensión del amor.



En estos momentos difíciles, marcados por la guerra, la cizaña de la división hace que todo se entienda mal, que proliferen la desconfianza y, con ella, las falsas noticias, interesadas y contradictorias entre sí. La comunicación se rompe y el entendimiento se vuelve imposible porque antes ha desaparecido el espíritu de fraternidad y de amistad social que une a los pueblos en concordia. El ruido de las bombas y los cañones hace inviable cualquier tipo de escucha leal y sincera. Una de las secuelas más duraderas de las guerras es la ruptura de relaciones entre las naciones, que se perpetúa por generaciones.

En esta situación más que nunca es necesario pedir al Señor la finura del oído del corazón para escuchar, en medio de tantos ruidos, el clamor por la paz de los pueblos. Que los medios de comunicación sean instrumentos, en la Iglesia y en el mundo, para contribuir a resolver los conflictos mediante la escucha atenta de todos.

Se lo pedimos al Príncipe de la Paz. Con mi bendición,

+ Jesús Pulido Arriero

Obispo de Coria-Cáceres